

Pobreza, remesas y propaganda

Araceli Damián*

La semana pasada (20/Junio/2004) expliqué las razones por las que la Sedesol violó la Ley General de Desarrollo Social al presentar los datos correspondientes a 2004, tratando de aparentar que se derivaron de un ejercicio académico. Surgen, sin embargo, diversos cuestionamientos.

¿Por qué en la presentación “no” oficial de los datos de pobreza estaban Josefina Vázquez Mota, secretaria de la Sedesol y Francisco Gil Díaz, secretario de Hacienda? ¿Por qué el Comité Técnico declaró que los cálculos los realizó a petición de la Sedesol? ¿Por qué el Comité, si fue un ejercicio “académico”, utilizó las líneas de pobreza (LP) de la Sedesol y no las que propuso en 2002? ¿Por qué siguió llamando a la pobreza extrema, pobreza alimentaria, cuando en su propuesta se llama LP1? ¿Por qué presentó datos de la pobreza de capacidades, si este órgano “autónomo” no propuso tal nivel de pobreza? (Fue la Sedesol la que calculó este nivel de pobreza para relacionarlo con el Oportunidades, ya que capta la población que aún gastando el 100% de su ingreso en alimentación, educación, y salud no podrían cubrir estas necesidades) ¿Por qué el Comité no calculó la pobreza con la LP3 (la línea más alta del comité), que fue borrada por la Sedesol, sin justificación, de la metodología original del Comité, y sólo calculó la pobreza mediante la LP2 (llamada de patrimonio por la Sedesol)?

¿Por qué la mesa redonda de “Análisis de las cifras de pobreza 2004”, realizada en El Colegio de México fue convocada por éste y la Sedesol? ¿Por qué dos de los ponentes fueron los subsecretarios, Rodolfo Tuirán y Miguel Székely, quienes dieron las explicaciones de la baja en la pobreza entre 2000 y 2004?

Las respuestas a estas preguntas pueden ser variadas, pero en el fondo estamos ante un ejercicio de legitimación desde la academia de los datos oficiales de pobreza, para ser utilizados en campaña presidencial. Lo anterior queda claro al analizar los argumentos esgrimidos por los dos subsecretarios para dar cuenta de las “verdaderas” causas de la baja en la pobreza.

La Sedesol sostiene que las remesas recibidas por los hogares están sobreestimadas por el Banco de México. Por tanto, la baja en la pobreza se debe

a la “efectividad” del Oportunidades (programa sembrado por el PRI y cosechado por el PAN). De acuerdo con él, un millón 450 mil familias recibieron remesas el año pasado, y sólo 4 de cada 10 de éstas son pobres. Es decir que sólo 580 mil hogares en pobreza reciben dinero por este concepto, comparado con los tres millones 400 mil familias que registra ingresos por concepto del Oportunidades en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2004.

Sorprende el cambio tan radical en el discurso oficial, si lo comparamos con el que tuvo la Sedesol cuando presentó los (también) increíbles datos de la baja en la pobreza entre 2000 y 2002. La Sedesol, en su documento *Medición del Desarrollo, México 2000-2002* (junio, 2003), intentaba explicar por qué la pobreza había bajado, a pesar de que la economía estaba estancada y el desempleo había crecido en el periodo. Citando los reportes del Banco de México que reportaban un aumento de las remesas del 50% entre 2000 y 2002, la Sedesol afirmó que ello explicaba, en parte, la reducción de la pobreza.

En junio de 2004, el Banco Mundial (BM) avaló los datos oficiales de pobreza 2000-2002 (*La pobreza en México. Una evaluación de las condiciones, las tendencias y las estrategias de gobierno*) al sostener que en el quintil más pobre rural “el OPORTUNIDADES y las remesas eran las transferencias más importantes identificadas en el 2002” (mayúsculas originales en el texto, p.83).

Asimismo, Rodolfo Tuirán siendo subsecretario presentó, en Guadalajara, un documento sobre el impacto positivo de las remesas en la actividad económica y el ingreso de los hogares en México (véase artículo de Jorge A. Bustamante, *Milenio*, 23/Agosto/2004). Su trabajo no contradecía la propaganda de la Sedesol y del BM, a pesar de tener claro conocimiento de la dinámica de las remesas en nuestro país. Tampoco se hizo público el hecho de que los datos provenientes de las ENIGHs 2000 y 2002, contradecían la tendencia al aumento de las remesas en los hogares, ya que reportan una reducción de 16% de las transferencias recibidas por los hogares por este concepto (véase mi colaboración del 2/Agosto/2004).

En el marco de la actual contienda presidencial, con rumbo al 2006, la propaganda oficial trata de vender al electorado que no son las remesas, sino el Oportunidades, lo que explica la baja de la pobreza entre 2000 y 2004. Si bien no

puede negarse que estas transferencias ayudan a que los pobres sientan con menos intensidad su hambre, la Auditoría Superior de la Federación ha dado a conocer información que contradice el discurso oficial sobre la efectividad del programa.

De acuerdo con la Auditoría, en el 2003, de 2 millones trescientas mil encuestas realizadas, por el Oportunidades, a igual número de familias que han recibido apoyo del programa (durante seis años en el medio rural y semiurbano, y cuatro en el urbano) sólo el 4% había superado la pobreza de capacidades.

Es decir, sólo 92 mil 500 familias lograron superar este nivel de pobreza, lo que representa el 1.7% de los pobres de capacidades en el 2002. Esta cifra está, por otra parte, muy alejada del número de hogares que, según la Sedesol, perdón el Comité, supuestamente dejaron de ser pobres de capacidades (830 mil) durante cuatro años de la actual administración (2000-2004). Queda claro entonces que el Oportunidades ha contribuido MUY POCO a la (supuesta) reducción de la pobreza en nuestro país.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx